

End of Watch de David Ayer

Entre el *Metraje Encontrado* y la realidad policiaca estadounidense

MANUELA BUITRAGO SERNA¹

Artículo recibido el 9 de octubre de 2020, aprobado para su publicación el 17 de noviembre de 2020

Resumen

El filme *End of Watch*, ejemplo de intertextualidad, se centra en una narrativa social que revela la problemática del narcotráfico mexicano y sus diferentes formas de violencia. Como tratamiento a este fenómeno se evidencia la desfiguración de la ética para dar paso a la violencia policial, de base, como un problema de racismo. Como característica del subgénero *Metraje Encontrado* se hace uso de planos subjetivos y se expone la impronta del director como un cineasta interesado en el drama criminal.

Palabras clave: Estudios sobre cine; *Metraje Encontrado*; Racismo; Narcotráfico.

End of Watch by David Ayer.
Between found footage and American police reality.

Abstract

The film *End of Watch*, an example of inter-textuality, focuses on a social narrative that reveals the problem of Mexican drug trafficking and its different forms of violence. As a treatment of this phenomenon, it shows the disfigurement of ethics to give way to basic police violence, as a problem of racism. As a characteristic of the Found Footage sub-genre, subjective shots are used and the director's imprint as a filmmaker interested in criminal drama is exposed.

Keywords: Film studies; Found footage; Racism; Drug trafficking.

Introducción

End of Watch (*Fin del Turno*), también conocida como *Sin Tregua*, es una película de 2012 escrita y dirigida por David Ayer, la cual narra las experiencias profesionales y personales de

1 Estudiante de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. Correo electrónico: mbuitrago74217@umanizales.edu.co

dos policías inmersos en la problemática social del sur de los Ángeles. En la fecha de su estreno logró ser número uno en la taquilla estadounidense y, pese a algunas críticas, ha sido calificada como la mejor producción de Ayer a la fecha.

Para entender la relación intertextual de los relatos en los que el director estadounidense ha participado, es necesario saber un poco de su historia. Fue expulsado de casa cuando era un adolescente, lo que conllevó a que se retirara de la preparatoria y se dedicara a pintar casas, en compañía de su primo, en Los Ángeles, California. Esta experiencia le permitió recolectar la textualidad del Sur de esta ciudad, para inspirarse más adelante en sus propios recuerdos y escribir los guiones de filmes como *A todo gas* (*The Fast and the Furious*, Rob Cohen, 2001) y *Dark Blue* (Ron Shelton, 2002). Asimismo, su trayectoria personal nutrió tres de sus largometrajes como realizador: *Vidas al límite* (*Harsh Times*, 2005), *Dueños de la calle* (*Street Kings*, 2008) y *Sin tregua* (*End of Watch*, 2012). Mientras que las dos primeras se centran en personajes traumatizados por sus experiencias al servicio del ejército o la policía, en la última se muestra la fase previa, una antesala al caos, a la desdicha y al infierno que supone ganarse de enemigos a los dueños de un territorio colonizado por el narcotráfico.

“Atrás de mi arma hay un corazón como el tuyo, siento, sangro, amo. Y sí, me pueden matar”.²

Basado en hechos de la vida real, el film *End of Watch* comienza como un video juego cargado de tensión que le permite al espectador sentir que está dentro de una patrulla que recorre, con apuro, las calles de una ciudad, mientras una voz con tono tajante dice frases como: “soy el destino con placa y arma”, “por ley son incapaz de marcharme”, y “atrás de mi arma hay un corazón como el tuyo, siento, sangro, amo”. Desde ahí la película deja entrever su trama, un relato de fragmentos del día a día de uno o varios policías apasionados por su labor, capaces de perecer en el acto si de hacer cumplir la ley se trata.

Con gran naturalidad, gracias a las actuaciones, la historia se construye de las vivencias de Brian Taylor (Jake Gyllenhaal) y Mike Savala (Michael Peña), dos agentes que aparentan cerca de 35 años. Ambos combaten bandas delincuenciales de origen mexicano dedicadas al narcotráfico como principal actividad delictiva. La rutina de los personajes es narrada desde la perspectiva de Brian quien, obsesionado por registrar el día a día de su labor, lleva una cámara adherida al cuerpo. En su actuación resalta el orgullo por pertenecer a su institución, en su obstinada búsqueda por inmortalizar su devenir policiaco. De la misma forma, en el filme se develan aspectos de la vida personal de ambos compañeros, quienes mantienen un vínculo leal, hasta la muerte.

Racismo y xenofobia

Permitir la inmersión en el mundo policial reafirma algunos preconceptos popularizados en la sociedad. Ejemplo de esto es la escena en que el comandante muestra a los agentes el

2 Desde aquí hasta el final, aviso de *spoilers*.

cuaderno de multas y les exige que lo devuelvan con varias inscripciones al final del día. Ni hablar del hecho que los delincuentes de la zona (Banda Cursai) se jactan de las ganancias que les deja el narcotráfico, usan ostentosas armas con piedras incrustadas y que, en el mismo lugar en que levantan un altar a la Santa Muerte, tienen docenas de seres humanos confinados, desnudos y en paupérrimas condiciones de salubridad.

Con respecto al contenido ideológico del filme se pueden evidenciar algunas escenas en las que la ética policial es tan mísera que se desfiguran las ideas de autoridad, respeto y confianza que en algún momento inspiró esta institución. Un claro ejemplo se da cuando el oficial Savala, acolitado y grabado por Brian, pretende demostrar su hombría frente a un hombre afro, en medio de una inspección, propinándole una golpiza.

End of Watch refleja un profundo problema de racismo y xenofobia cimentado por la avaricia de los personajes. Todo ello tiene como escenario la lucha entre afroamericanos y mexicanos por la venta de narcóticos. Asimismo, se muestra el cliché del negro como bandido y del mexicano como mafioso. Un análisis publicado en la revista *Mugak*, llamado *Huevos de serpiente, racismo y xenofobia en el cine*, realizado por el autor español Chema-Castiello (s. f.), explica este estereotipo cinematográfico tan implantando socialmente:

Los discursos racistas han ido mudando de envoltorio y hoy, encubiertos con nuevo ropaje, se sigue haciendo ostentación del desprecio a personas y grupos con argumentos variados. Sin duda, el principal ámbito en el que se presenta el racismo en la actualidad es en relación a la inmigración y a la pobreza. Los inmigrantes, esa suerte de esclavos modernos, aparecen como un peligro para la estabilidad de la sociedad y en torno a ellos se teje una red de silencio y desprecio que conlleva la ausencia de derechos y la marginación más absoluta (Chema-Castiello, s. f., s. p.).

Si de recordación visual se trata, la golpiza que la Banda Cursai les propinó a dos oficiales es significativa. Un cuchillo clavado hasta el mango en el ojo de Van Hauser y la deformación del rostro de su compañera, Sook, ocasionada por la brutal lluvia de puños que le dio Gran Diablo, pueden afectar a espectadores sensibles. Sin duda alguna, *Sin Tregua* hace honor a su título en español. Es un constante contraste de emociones, pasa de la brutalidad a la frialdad en segundos. Se presencian cabezas degolladas y partes humanas descuartizadas que, luego, dan paso al matrimonio de Brian con Jannet. Visceral, inteligente y violenta proporciona un adrenalínico entretenimiento durante casi dos horas.

Una mirada más técnica

Dotando al film de una apariencia de falso documental, más común en películas de terror que en las policiacas, David Ayer logra un equilibrio entre las vibrantes secuencias de acción y las escenas en las que, sentados en la patrulla, o comprando una bebida, o en compañía de sus esposas, Mike y Brian se muestran como dos policías de carne y hueso con asuntos interpersonales que atender.

El empleo del *Metraje Encontrado* en *End of Watch*, nuevamente, expone la impronta del director como un cineasta interesado en el drama criminal. Como lo explica Alberto Abuín:

Esto le permite a Ayer jugar con los formatos, narrar en primera persona, e imprimir al film un ritmo endiablado que no decae en ningún momento por mucho que el montaje frenético dé la sensación de ser más una pose que una herramienta narrativa. Precisamente Ayer libra con bastante inteligencia dicha pose al utilizar adecuadamente el estilo elegido, narrando sin respiro y sin dar la más mínima tregua al espectador, mostrando un mundo difícil y violento, el de ser un policía en una de las ciudades más peligrosas del mundo (Abuín, 2012, s. p.)

Al inspirado uso de la cámara en mano para las secuencias de acción hay que sumar el acierto de tomar prestado de los videojuegos ciertos planos subjetivos donde solo se ve el arma que empuña el personaje, como si el espectador fuera responsable de apretar el gatillo o pudiera ser sorprendido si baja la guardia.

La trama del filme, que soporta el guion, se muestra con la siguiente estructura: conversación cotidiana en la patrulla, designación de un caso o escena del crimen, procedimiento, presentación de otra problemática social y, de nuevo, a la patrulla para hablar de otros temas que no son policiacos. De la misma forma, en algunas ocasiones se muestran planos panorámicos con música de fondo mientras van en el auto, lo cual da un poco de descanso al espectador respecto a la narración frenética característica del *Metraje Encontrado*.

Un chispazo actoral

Las actuaciones de Mike y Brian revelan una profunda compenetración. Esta relación se presenta como antesala al sufrimiento que sería causado al espectador en las últimas escenas al ponerle los nervios de punta con la persecución que sufren ambos oficiales por parte del cártel. A pesar de la penumbra generada, al sentir cerca la muerte de estos personajes, durante la película se transmite la sensación de que ellos siempre buscaron un enfrentamiento con una banda tan nociva como los Cursai. No podían prescindir del riesgo y de la adrenalina para ejercer su labor.

Las últimas escenas son devastadoras, tristes, llenas de desesperanza y sorpresa. Interesante uso de las técnicas del *Metraje Encontrado* sin entrar de lleno en el subgénero, que no deja impávido al espectador. *Y aunque no soy más que un hombre, tengo miles de hermanos y hermanas que son iguales que yo. Darán su vida por mí y yo la mía por ellos. Vigilamos juntos. Una delgada línea azul, protegemos la presa de los depredadores, al bueno del malo. Somos la policía.*

Referencias bibliográficas

Chema-Castello, C. (s. f.). Huevos de serpiente. Racismo y xenofobia en el cine. *Revista Mugak*. [Online]. Disponible en: <http://www.mugak.eu/revista-mugak/no-16/huevos-de-serpiente-racismo-y-xenofobia-en-el-cine>

Abudín, A. (Editor). (2005, julio). *Blogdecine*. [Online].

Disponible en: <https://www.xataka.com/xataka/blogdecine-el-nuevo-hermanito-de-xataka>

Filmografía

- Ayer, D. (Director). (2005). *Harsh times (Vas al límite)*. [Cinta cinematográfica, 120 minutos]. Estados Unidos: Andrea Sperling Productions, Crave Films, Harsh Times.
- Ayer, D. (Director). (2008). *Street kings (Dueños de la calle)*. [Cinta cinematográfica, 109 minutos]. Estados Unidos: Fox Searchlight, et al.
- Ayer, D. (Director). (2012). *End of Watch (Sin tregua)*. [Cinta cinematográfica, 109 minutos]. Estados Unidos: Open Road Films, et al.
- Cohen, R. (Director). (2001). *The Fast and the Furious (A todo gas)*. [Cinta cinematográfica, 109 minutos]. Estados Unidos: Universal Pictures, Original Film, Mediastream Film.
- Shelton, R. (Director). (2002). *Dark Blue*. [Cinta cinematográfica, 116 minutos]. Estados Unidos / Alemania: United Artists, Intermedia Films, IM Filmproduktion, Alphaville Films, Cosmic Pictures.